

Entre la espada y la pared, Los discursos sobre la elite política en el contexto de la globalización. Un estudio de tres casos, Chile, Argentina y México.

Emilio Moya.

Cita:

Emilio Moya (2013). *Entre la espada y la pared, Los discursos sobre la elite política en el contexto de la globalización. Un estudio de tres casos, Chile, Argentina y México.* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/658>

70.- Sociología de las elites

Entre la espada y la pared:

Los discursos sobre la elite política en el contexto de la globalización.

Autor: Emilio Moya Díaz, Doctor © en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Magíster en sociología Universidad Católica de Chile. Profesor adjunto Dpto. de Sociología y Ciencia Política Universidad Católica de Temuco de Chile.

Antes de empezar a leer esta ponencia debo realizar una aclaración sobre el alcance de ésta. Esta ponencia es parte integrante de mi proyecto de tesis doctoral que se encuentra en desarrollo, en este sentido, esta ponencia no pretende ser un documento definitivo, sino más bien, pretende entregar algunos lineamientos para la discusión. Participar de este encuentro me ayudará muchísimos en el desarrollo óptimo de mi tesis y en ese sentido, aclaro que lo que expreso en estas líneas no surgen desde una gran experiencia sobre el tema, sino de interés por aprehender los principales ejes e ideas de este tema.

a.- Por qué es importante estudiar la elite política en América Latina

Cuando se plantea en distintas investigaciones, congresos y estudios que América Latina presenta altos grados de desigualdad económica y social, generalmente las explicaciones a dicho fenómeno se buscan en teorías de clases sociales, de justicia social o de estratificación social, dejando muchas veces de lado las teorías que indagan en la relación que mantienen ciertos grupos sociales con el poder; específicamente, no intentan explicar la desigualdad a partir de una teoría de la elite. Esto es relevante en la medida en que la elite es el grupo que por su posición privilegiada históricamente ha sido convocado a establecer determinadas definiciones y modelos de sociedad¹, de esta manera, los proyectos económicos, políticos y culturales que circulan en una sociedad dependerán en gran parte de los modelos de sociedad que erija dicho grupo.

Para el contexto latinoamericano, abordar el tema de la elite resulta complejo ya que como plantea Waldman: “todavía no existe una teoría de elites para América Latina”(2007: p.24)²; este tema “raramente ha sido trabajado”³(p.24) y “en la investigación nos encontramos en un vacío en cuanto a trabajos de análisis empírico del tema”(p.7)⁴. A esto se debe agregar que el concepto elite no es unívoco y que mucha veces se presenta de manera polifónica, asimilado a conceptos tales como clases dominantes, clases gobernantes o oligarquía.

¹ Al respecto ver los trabajos de Desarrollo Humano en Chile (2004) “El poder ¿Para qué y para quién?”. Santiago de Chile, PNUD & Lipset, S. & Solari, A. (1967) “Elites y desarrollo en América Latina”. Buenos Aires, PAIDOS.

² Waldmann, P. (2007) “Algunas Observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite” en Birle, P./ Hofmeister W. (eds.): “Elites en América Latina”. Berlín, Vervuert / Bibliotheca Ibero- Americana. Pág. 24.

³ Ibid.

⁴ Ibid. Pág. 7.

Pese a lo anterior, desde la disciplina sociológica se han realizado diversos esfuerzos para conceptualizar a la elite; los trabajos de Mosca, Pareto y Mills son ejemplo de ello⁵. En términos generales, la elite se ha definido como un grupo minoritario que ejerce el control y dominio sobre determinadas áreas de la sociedad. Específicamente, la elite se conceptualiza como un grupo social determinado que ostenta, ejerce y no pocas veces monopoliza un determinado poder en diversas esferas, tales como la económica, la política, la cultural y la militar. Es decir, constituye un grupo minoritario que controla los bienes económicos (recurso y capital), políticos (mediante el Estado), bienes culturales objetivados, interiorizados y simbólicos, entre otros. Esto no significa que un individuo que no pertenezca a un determinado tipo de elite esté excluido de participar en otras; al contrario, el ejercicio de un poder en una esfera social puede ser utilizado para ejercer el poder sobre otra.

Ahora bien, esta ponencia parte de la base que para estudiar las elites en América Latina, se debe dar cuenta del contexto temporal en las cuales se articulan y actúan, ya que estos grupos no son los mismos a lo largo de la historia.

Las elites nacionales del siglo XIX son distintas a las actuales y si bien pueden existir elementos de continuidad entre ellas también existen aspectos que las diferencian. Por ende, analizar a las actuales elites implica hacer referencia al fenómeno de la globalización entendido éste como “la integración más estrecha de los países producida por la enorme reducción de los costos de transacción y comunicación y el desmantelamiento de las barreras artificiales de los flujos de bienes, servicios capitales, conocimiento” (Adler: 2007, p. 153)⁶ y que en términos culturales se refiere a la reducción del tiempo y espacio intensificada por los cambios en la tecnología.

Si antes las investigaciones⁷ sobre la elite latinoamericana planteaban discursivamente la existencia y la hegemonía de una elite política nacional de orden aristocrático, en la actualidad la balanza pareciera haberse inclinado hacia una elite política transnacional de orden empresarial y tecnocrática, lo cual estaría dando cuenta de un proceso efectivo de redefinición y recambio de las elites⁸. Efectivamente, en la literatura actual, se pueden observar dos tipos de discursos o visiones sobre las elites: a) aquellos estudios que plantean efectivamente la existencia de una redefinición de las elites, un cambio en su ethos, carácter, configuración, articulación e integración en relación a las elites de

⁵ Mosca G. (2002) “La Clase Política”. México, FCE; Pareto, V. (1935) “La mente y la sociedad”. Londres, Jonathan Cape; Mills, W. (2005) “La Elite del Poder”. México, FCE.

⁶ Adler, L. (2007) “Globalización y nuevas elites en México” en Birle, P./ Hofmeister W. (eds.) “Elites en América Latina”. Berlín, Vervuert / Bibliotheca Ibero- Americana. Pág. 153.

⁷ Ver por ejemplo los trabajos de Lipset, S. & Solari, A. (1967) “Elites y desarrollo en América Latina”. Buenos Aires, PAIDOS & Stabili, M. (2003) “El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1969)”. Santiago de Chile, Andrés Bello.

⁸ Ver Adler, L. (2007) “Globalización y nuevas elites en México” en Birle, P./ Hofmeister W. (eds.): “Elites en América Latina”. Berlín, Vervuert / Bibliotheca Ibero- Americana.

carácter nacional y aristocrático del siglo XIX y principios del XX y b) aquellos estudios que muestran un debilitamiento de la elite, el surgimiento de nuevos actores y que muchas veces se acercan a un discurso anti elites.

Si lo anterior se suma al hecho de que las sociedades modernas se caracterizan por una creciente diferenciación económica y social, resulta difícil señalar que existe un solo tipo de elite. De allí que la tendencia sea realizar una distinción entre las elites económicas, políticas, administrativas, intelectuales, de medios masivos, etc.

Esta ponencia pretende entregar algunos lineamientos de los discursos que se han elaborado sobre las elites políticas en tres países: Chile, México y Argentina en el contexto de la globalización. Y por otra, entregar conceptos y dimensiones que posibiliten comprender la manera en que se han elaborado los discursos sobre las elites y de qué manera la articulación Estado-Mercado afecta el carácter y contenido de dichos discursos. Específicamente esta ponencia pretende determinar si dichos discursos van en una dirección que legitima las elites políticas o que las desacredita (discurso anti elite), si son discursos heterogéneos o homogéneos que darían cuenta de la uniformidad o no de la elite en cuanto al proyecto que promueven, al ethos que comportan y a los elementos que la configuran. Así como también pretende dar cuenta de cuál es el rol que aquellos discursos proponen para las elites políticas.

Además, esta ponencia busca entregar elementos a la discusión que permitan configurar una teoría de las élites políticas latinoamericanas, apuntando a responder inquietudes tales como ¿Es posible hablar de una elite política latinoamericana o debiésemos hablar de “elites políticas latinoamericanas” en plural? ¿Existe una composición similar entre las elites políticas de los diferentes países?, ¿Existe relación entre ellas (elites transnacionales, elites políticas y económicas)? ¿Los modos de reclutamiento, sus estrategias, difieren o son similares en los diferentes países? ¿Cuáles son los criterios que predominan en su reclutamiento, criterios universalistas, particularistas o de orden tradicional?.

Esta ponencia entenderá el concepto de elite política como aquel grupo que posee una situación dominante en posiciones formales de autoridad política, presenta una alta reputación en dicha esfera y genera gran incidencia en los procesos de toma de decisiones políticas. Es decir, la elite política será definida desde las relaciones que mantiene con el poder político como de los aspectos de prestigio que utiliza para legitimarse, ya que como se plantea Waldmann: “la elite es un concepto con un fuerte componente de demostración, representación y acción” (2007, p.12)⁹.

La elite y la elite política no serán entendidas como una clase social, ya que siguiendo, a Scott cuando se habla de élite no se apunta necesariamente a una

⁹ Waldmann, P. (2007) “Algunas Observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite” en Birle, P./ Hofmeister W. (eds.) “Elites en América Latina”. Berlín, Vervuert / Bibliotheca Ibero- Americana. Pág. 12.

clase económica determinada. Las elites son distintas a ellas, ya que “las clases adineradas o clases propietarias y grupos de prestigio son, en términos analíticos, bien distintos de las elites (...). Las elites son reclutadas de las clases y estamentos sociales – y exhibirán, por lo tanto, características de clase, de género, de raza o de otro tipo”(Scott: 2008, p.34)¹⁰, lo cual implica que la elite es un grupo que posee características, pautas de reclutamiento, estrategias y discursos propios y particulares diferentes a una clase social. Un individuo puede pertenecer a una determinada clase social, por ejemplo, la clase económica alta, sin embargo, no ejerce una actividad relevante en las posiciones formales de la autoridad política.

El estudio y análisis de los discursos sobre las elites políticas es relevante en la medida en que los discursos generados por diversos actores respecto del papel que cumplen aquéllos, el grado de legitimación que poseen, la manera en que se configuran da cuenta de una disputa ideológica por la forma de conducir y coordinar a la sociedad. Y son justamente, el ámbito político y el Estado, siguiendo los planteamientos de Lechner los mecanismos de la coordinación social que fortalecen los principios de regulación, representación y conducción de una sociedad, ya que “ordenan las relaciones entre diferentes procesos y actores, representan las ideas predominantes del orden social y encauzan las diferencias sociales” (1997, p.2)¹¹. Estos proyectos en su conjunto se pueden presentar como heterogéneos, pero también pueden mantener elementos de continuidad o elementos divergentes entre sí. Al mismo tiempo, la elite política también es un grupo que se ve afectado por los procesos que ocurren en la sociedad, al respecto Waldmann plantea que las elites mantienen “dos posiciones: por un lado, muestran una actitud de freno y retardación y por otro, cambian y se adaptan a los cambios de la sociedad” (2007, p.36)¹².

Finalmente, analizar los discursos sobre la elite política latinoamericana posibilita comprender y establecer teorías del poder en América Latina en el contexto de la globalización, en cuanto este proyecto busca analizar cómo se conciben las estrategias y acciones que este grupo realiza para conservar el monopolio del poder.

b.-Los elementos para analizar los discursos sobre las elites políticas

i) Discurso

Siguiendo los postulados de Bajtín (1985)¹³, quien desarrolló una teoría del discurso orientada al análisis crítico de las prácticas sociales de producción y

¹⁰ Scott, J. (2008) “Modes of power and re-conceptualization of elites” en Scott, J.(ed.) “Tacking stock of elites: recognizing historical changes. Oxford, Blackwell Publishing. Pág. 34.

¹¹ Lechner, N. (1997) “Tres formas de coordinación social. Un esquema.” México, Revista CEPAL N° 61. Pág. 2.

¹² Waldmann P. (2007) “Algunas Observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite”. en Birle, P./ Hofmeister W. (eds.) “Elites en América Latina”. Berlín, Vervuert / Bibliotheca Ibero- Americana. Pág. 36

¹³ Bajtín, J. (1985) “Estética de la creación verbal”, México, Siglo Veintiuno.

reconocimiento del significado, el discurso debe ser considerado, como una realidad material donde tiene lugar una lucha ideológica. Es decir, que la elaboración de ciertos discursos constituye un esfuerzo por parte de ciertos actores, de acuerdo con estrategias más o menos manifiestas, que pretenden comunicar un conjunto relativamente coherente de posiciones ideológicas, metodológicas, teóricas y éticas con respecto a las relaciones sociales que experimentan, en este caso específicos, son los discursos que se elaboran sobre la elite política. Dichos discursos se producen en un contexto determinado que toma en cuenta las distintas transformaciones que la sociedad ha experimentado. Bajo este contexto, los discursos sobre las elites políticas a inicios del siglo XX son distintos a los que se elaboran en la actualidad.

En este sentido, se puede tomar el discurso como una realidad en sí misma dentro de la cual se expresan tensiones y transformaciones propias de la sociedad. El discurso constituye una apuesta en sí mismo, está compuesto de estrategias, de luchas y de oposiciones que se estructuran por las reglas internas y los desafíos del campo de su producción. Es decir, el discurso no es un simple reflejo de una realidad externa. Éstos son capaces de generar prácticas que pueden transformar las relaciones sociales. El discurso también se encuentra en constante transformación, interactúa de manera continua con su medio ambiente institucional y su objeto. Dado que así entendemos el discurso, se analiza a partir de una perspectiva que va más allá de su propia estilística o gramática interna.

Para las finalidades de esta ponencia, los discursos a estudiar son los que se producen en la Ciencias Sociales, en otras palabras, se analizarán trabajos sobre las elites políticas latinoamericanas. Entiendo bajo esta postura a la elite política como un objeto de conocimiento.

ii) - El concepto de Elite y Elite Política

El concepto elite no es unívoco y muchas veces se presenta de manera polisémica y se asimila a conceptos tales como clases dominantes, clases gobernantes u oligarquía. Pese a lo anterior, desde la disciplina sociológica se han realizado diversos esfuerzos para conceptualizar a la elite.

Mosca y Pareto son dos de los principales teóricos que han teorizado y caracterizado a la élite. Las definiciones que propusieron estos autores fueron denominados como enfoques clásicos de la teoría de la élite del poder. Estos autores establecieron una distinción en la sociedad entre gobernantes y gobernados, considerando esta separación entre dirigentes y dirigidos como una separación política, obviando otros ámbitos sociales como, por ejemplo, el económico y el intelectual.

Específicamente, para Mosca la elite se define como una clase política gobernante. Él plantea que: “en todas las sociedades, desde las que ofrecen un desarrollo escaso y han alcanzado apenas los albores de la civilización hasta las más avanzadas y poderosas, aquellas que han llegado apenas a los rudimentos

de la civilización, hasta las más cultivadas, existen dos clases de gentes: una que gobierna y otra que es gobernada. La primera clase, que es siempre la menos numerosa, concentra todas las funciones políticas, monopoliza el poder y goza de las ventajas que de él se desprenden; la segunda, más numerosa, es dirigida y controlada por la primera de una manera más o menos legal, más o menos arbitraria y violenta” (en Bottomore: 1964, p.11)¹⁴.

Para Pareto, los individuos pueden ser clasificados en un índice de acuerdo con su habilidad y su éxito para ejecutar determinadas tareas en cualquier campo de actividad humana. Aquéllos que poseían los índices más altos en sus respectivos campos de actividad, constituirían una clase especial a la cual se podría denominar elite. Sin embargo, su postura final fue entender a la elite como una minoría gobernante. De hecho, plantea que “para la especial investigación de que nos ocupamos, el estudio del equilibrio social, será útil que dividamos esta clase (la minoría selecta) en otras dos: la gobernante, comprensiva de los individuos que directa o indirectamente desempeñan alguna parte considerable en el gobierno, y la no gobernante, formada por el resto” (1935, p. 1422)¹⁵.

Del análisis se desprende que, tanto para Mosca como para Pareto las elites eran minorías selectas que, o bien ejercían directamente el poder político, o bien se hallaban en situación de influir poderosamente sobre él. Es preciso hacer notar que estas teorías son descripciones de una sociedad en la cual no se había alcanzado el grado de diferenciación que conocemos en la actualidad y de ahí que no se haya realizado una distinción entre elites políticas, elites económicas y elite culturales, entre otras.

Aquella descripción no es válida realizarla en el marco de las sociedades modernas actuales, las cuales se caracterizan por una creciente diferenciación económica, política y social, y en donde es discutible plantear la existencia de un centro único de poder, por ende, resulta difícil señalar que existe un solo tipo de elite. De allí que la tendencia sea la de realizar una distinción entre elites económicas, políticas, administrativas, intelectuales, de medios masivos, etc. Esta visión es lo que se ha conocido como la perspectiva pluralista de la elite.

Se podría señalar que Mills es uno de los principales representantes de esta perspectiva. Este autor ha definido a la elite como elite del poder, planteando que “Entendemos por minoría del poder los círculos políticos, económicos y militares que, como un conjunto intrincado de camarillas que se traslapan e imbrican, toman parte en las decisiones que por lo menos tienen consecuencias nacionales. En la medida en que se deciden los acontecimientos nacionales, la élite del poder está constituida por quienes lo deciden” (2005, p.16)¹⁶. Bajo la visión de Mills, existe interacción entre ellas. Una visión pluralista de las elites también es posible de observar en el

¹⁴ En Bottomore, T. (1964) “Minorías Selectas y Sociedad”. Madrid, Editorial Universitaria Gredos, Pág. 11.

¹⁵ Pareto, V. (1935) “La mente y la sociedad”. Londres, Jonathan Cape, Tomo III, Pág. 1422.

¹⁶ Mills, W. (2005) “La Elite del Poder”. México, FCE. Pág. 16.

trabajo de Solari y Lipset (1967) sobre las elites latinoamericanas¹⁷, donde se analiza la configuración y el funcionamiento de elites económicas, elites políticas, elites intelectuales, elites culturales y elites obreras, los cuales son los grupos llamados a establecer los distintos proyectos de sociedad y modernización en América Latina.

El sociólogo francés P. Bourdieu (1988) plantea que la elite es un grupo minoritario de la población caracterizado por su capacidad para distinguirse simbólicamente del resto de la sociedad¹⁸. Esta distinción puede ser realizada en cualquier campo que conforma lo social, como puede ser por ejemplo el político y el económico. Para el caso de Chile, el PNUD ha definido la elite como “aquella minoría de actores sociales de un país que cuentan con las mayores cuotas de poder, lo cual no sólo les permite diferenciarse de la población común y ejercer altas funciones de conducción, sino que les obliga a justificar de algún modo su accionar”(2004, p.173)¹⁹.

Resumiendo las diversas definiciones analizadas, señalamos que la élite puede ser definida como un grupo minoritario que concentra el poder en una determinada esfera de la sociedad y que se estructura a partir de los siguientes elementos: a) Posiciones altas de autoridad formal, b) alto prestigio en la esfera en que se desenvuelve y c) Toma decisiones relevantes en la esfera en que se desempeña (Putnam: 1976)²⁰.

A partir de esta definición procederemos a definir elite política. Primero que todo, cuando se habla de elite política se debe hacer referencia al poder político, que se define como un tipo de relación social de autoridad y obediencia que, en las sociedades modernas, toma su realidad en el Estado y su distintas instituciones.

En este sentido, podemos señalar que la elite política puede ser entendida como aquel grupo que posee una situación dominante en posiciones formales de autoridad política, específicamente en el Estado y en sus instituciones, posee alta reputación y genera gran incidencia en los procesos de toma de decisiones políticas. Es decir, la elite política será definida tanto a partir de las relaciones que mantiene con el poder político como de los aspectos de prestigio que utiliza para legitimarse, ya que, como plantea Waldmann, “la elite es un concepto con un fuerte componente de demostración, representación y acción” (2007, p.12)²¹.

iii.- Las elites políticas en el contexto de la globalización.

¹⁷ Lipset, S. & Solari, A. (1967) “Elites y desarrollo en América Latina”. Buenos Aires, PAIDOS.

¹⁸ Bourdieu, P. (1988) “Cosas Dichas”. Buenos Aires, Gédisa.

¹⁹ Programa de desarrollo humano (2004) “El poder ¿Para quién y para qué?. Santiago, Programa Naciones Unidas. Pág. 173.

²⁰ Ver Putnam, R. D. (1976) “The Comparative Study of Political Elites”. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J.

²¹ Waldmann, Peter (2007): “Algunas Observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite” en Birle, P. / Hofmeister W. (eds.) “Elites en América Latina”. Berlín, Vervuert / Bibliotheca Ibero- Americana. Pág. 12.

Para analizar a las elites políticas y los discursos que se construyen sobre ella en general y en América Latina en particular, se debe dar cuenta del contexto temporal en las cuales se articulan y actúan, ya que estos grupos no son los mismos a lo largo de la historia y por tanto, su configuración así como también su definición están en constante cambio. Las elites nacionales del siglo XIX son distintas a las actuales y si bien pueden existir elementos de continuidad entre ellas, también hay aspectos que las diferencian. Por ende, analizar a las actuales elites implica situarlas y ubicarlas temporalmente en los procesos de la globalización.

La globalización puede ser entendida como “la interpenetración de los mercados, en sus aspectos productivos, comerciales y, sobre todo, financieros, atravesando los Estados nacionales”(Garretón: 2000, p. 26)²²; en términos culturales, se refiere al “estrechamiento del tiempo y espacio, caracterizándose por la extraterritorialidad de las redes de información y comunicación”(p. 26)²³.

Garretón llama a estos procesos globalización y mundialización, respectivamente, agregando que estas dinámicas “implican el debilitamiento del Estado nacional en manos de las dos dimensiones anteriores, en la medida en que tiende a predominar una sola gran potencia mundial y, además, prevalecen los poderes fácticos en la escena trasnacional”(2000: p.26 y 27)²⁴.

Esta última característica se agudiza aún más en la medida en que la mayoría de los países de América latina han adoptado un modelo desarrollo neoliberal caracterizado por la apertura de la economía al comercio exterior, por el establecimiento de un mercado liberalizado con una débil regulación y por la reducción de la influencia del Estado en las distintas esferas de la sociedad. Ahora bien, si son el ámbito político y el Estado, siguiendo los planteamientos de Lechner (1997), los mecanismos de la coordinación social que fortalecen los principios de regulación, representación y conducción de la sociedad, ya que ordenan las relaciones entre diferentes procesos y actores, representan las ideas predominantes del orden social y encauzan las diferencias sociales, el debilitamiento del Estado tiene repercusiones tanto en la coordinación social y política de los agentes como en la configuración de aquéllos. Específicamente, dicho debilitamiento del Estado influirá en la configuración, conformación y funcionamiento de las elites políticas.

iv.- Configuración, ethos y proyecto.

Para abordar los discursos que se elaboran en torno a las elites políticas, es preciso señalar algunos ejes temáticos que puedan guiar el análisis, bajo este

²² Garretón, M. (2000) “La sociedad en que vivi(re)mos: introducción sociológica al cambio de siglo”. Santiago, LOM. Pág. 26.

²³ Ibid. Pág. 26.

²⁴ Ibid, Pág. 26 & 27.

contexto es preciso señalar que se entenderá por configuración, ethos y proyecto.

La configuración de la elite se refiere a los procesos y los elementos que estructuran dichos grupos. Específicamente, son las estrategias y recursos que los individuos utilizan para concentrar el poder y mantener un determinado status social. Al respecto, las investigaciones sobre la elite latinoamericana hasta los años 60 y 70²⁵, planteaban la existencia y la hegemonía de una elite política nacional de orden aristocrático, cuya configuración respondía principalmente a criterios particularistas-adscriptivos, entendiendo que dichos criterios respondían a un sistema que tendía a centrarse en torno al parentesco y a la comunidad local.

En este tipo de sistema se otorga más relevancia a la conducta expresiva que a la instrumental, además, el status o condición social conferido por una determinada posición o cargo tiende a generalizarse a todas las demás situaciones. De esta manera, si una persona desempeñaba una cierta función elitaria, gozaba de un respeto general (Lipset y Solari: 1967, p.20).²⁶ En la configuración y reclutamiento de la elite política predominaban procesos basados en el parentesco, la amistad o la pertenencia a determinados clubes o grupos políticos.

En la actualidad, las investigaciones²⁷ apuntan a definir una elite política transnacional de carácter tecnocrático y empresarial, cuya configuración respondería a un criterio universalista y eficiente; sistema que tiende a centrarse en función de las capacidades y realizaciones de una persona y que, por ende, responde a un patrón general y universal de selección. Es decir, en la actualidad la configuración de las elites respondería más a criterios meritocráticos que hereditarios, dejando atrás la idea de que este grupo se configuraría a partir de lo que Weber denominó cierre social; es decir, la estructuración de grupos de estatus cerrados (castas, dinastías y aristocracias), cuyo acceso se lograba principalmente a través de leyes de carácter tradicional y sagrado o mediante una acción que era considerada notable (Weber: 2002, p. 246)²⁸.

Otra manera de entender la configuración de las elites políticas en la actualidad tiene relación directa con el proceso de globalización y neoliberalismo que experimentan los distintos países de América latina. Distintos estudios²⁹ plantean que el reclutamiento de las elites políticas en un contexto caracterizado por un

²⁵ Ver por ejemplo los trabajos de Lipset, S. & Solari, A. (1967) "Elites y desarrollo en América Latina". Buenos Aires, PAIDOS & Stabili, M. (2003) "El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1969)". Santiago de Chile, Andrés Bello.

²⁶ Lipset, S. & Solari, A. (1967) "Elites y desarrollo en América Latina". Buenos Aires, PAIDOS. Pág. 20.

²⁷ Ver los trabajos que aparecen en Birle, P./ Hofmeister W. (eds.) "Elites en América Latina". Berlín, Vervuert / Bibliotheca Ibero- Americana.

²⁸ Weber, M. (2002) "Economía y sociedad". México, FCE. Pág. 246.

²⁹ Adler, L & Gil, J. (2002) "El neoliberalismo y los cambios en la elite de poder en México. Redes, Revista Hispana para el análisis de las redes sociales. Universidad Autónoma de Barcelona, Volumen 1, Número 5 & Romero, M. (2005) "Profesionalización de la elite política administrativa en Chile, 1990-2004. El proceso de mantenimiento y circulación". Santiago, Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencia Política Universidad de Chile, 2005.

Estado cada vez más débil y orientado a potenciar la economía al mercado internacional ya no se realiza principalmente a partir de los cuadros de los partidos políticos sino desde centros de pensamiento (los denominados Think Tank) y del mundo empresarial, adquiriendo importancia el aumento progresivo de los economistas en las posiciones más altas del aparato estatal en desmedro de los abogados, como ocurría en épocas anteriores.

Independientemente de cuál sea la manera en que se configuran las elites políticas en la actualidad, éstas llevan a cabo estrategias que permiten su articulación y su circulación, estrategias de reproducción social que muchas veces no son conscientes y planificadas y que se originan a partir de lo que Bourdieu denominó como habitus. El habitus son disposiciones incorporadas en los agentes que devienen en ciertas prácticas y que responden a las dinámicas de los campos en que se mueven los agentes. Dichas prácticas son el resultado de la disposición de capitales de los agentes sociales, que están íntimamente relacionados con el prestigio que estos grupos poseen. En otras palabras, las prácticas y estrategias sociales no son producto del cálculo racional de los agentes sino que se generan desde estas disposiciones estructuradas socialmente.

En este sentido, las elites políticas llevan a cabo por una parte; estrategias que legitiman y reproducen el prestigio social obtenido y, por otra, estrategias que les permiten conservar sus posiciones privilegiadas, generando mecanismos de exclusión e inclusión de otros agentes sociales, lo que se denomina circulación de las elites. Prácticas como la socialización, la generación de redes sociales y las alianzas matrimoniales son ejemplos de dichas estrategias y están en la base de los procesos de integración vertical de las elites políticas.

Ahora bien, las elites políticas no sólo llevan a cabo estrategias para su reproducción y conservación sino que también comportan un determinado ethos, que puede ser entendido de dos maneras distintas: por un lado, como el tono, carácter y calidad de vida de una comunidad, su estilo moral y estético (Thumala: 2007, p.24)³⁰, y por otra: como una manera de pensar y de sentir, una manera, también de actuar y de conducirse que marca una relación de pertenencia y que simultáneamente, se presenta a sí misma como una tarea (Foucault: 1991)³¹. En la primera definición se apunta a una conjunción entre cosmovisión y ethos por parte de una comunidad, en la segunda a una manera de conducirse y una tarea a seguir. En el marco de esta tesis el ethos será entendido bajo la segunda perspectiva y consistirá en aquellas ideas que son promovidas y defendidas por la elite así como sus códigos de conducta y valores. Este es un punto importante a considerar, ya que una determinada configuración de las elites políticas incidirá en las orientaciones valorativas y actitudes que aquellas poseen pero al mismo tiempo, también es plausible suponer que al promover dichas orientaciones y actitudes se generan mecanismos de exclusión o inclusión de ciertos individuos en aquellos grupos.

³⁰ Thumala, M. (2007) "Riqueza y Piedad: El catolicismo de la elite económica chilena". Santiago, Debate. Pág. 24.

³¹ Foucault, M. (1991) "Saber y Verdad". Madrid, Editorial La Piqueta.

Varios trabajos en América Latina han planteado que las elites, por la posición privilegiada que ocupa, debe establecer ciertos modelos o proyectos de sociedad. Los trabajos de Lipset & Solari, así como los planteamientos del Banco Mundial y del BID (Banco Interamericano de Desarrollo)³², van en esta dirección y enfatizan el hecho de que la elite política es la “convocada” a establecer dichos proyectos. Esta idea es coincidente con los argumentos de Lechner en cuanto es el ámbito político el lugar donde se articulan los aspectos de conducción y representación de una sociedad.

Bajo este contexto, la tarea de establecer un determinado proyecto por parte de las elites es lo que se ha definido como misión; el PNUD lo define “como el proceso de definición, enseñanza y proyección de modelos de sociedad que desarrolla este grupo” (2004, p.173)³³. Indudablemente, estos proyectos deben tener alguna justificación por parte de la elite, la cual establece una serie de creencias asociadas al orden a establecer que contribuyen a justificarlo y legitimarlo, junto a modos de acción y a disposiciones que son coherentes con él, y que es lo que podríamos denominar el espíritu de la elite o fórmula política (Mosca, 2002)³⁴. En otras palabras, el ethos de la cual la elite política es portadora y el proyecto que promueve van de la mano.

Lo interesante es observar si a nivel de discurso, las elites políticas establecen y promueven un solo proyecto o varios proyectos, si logran articularlos con los proyectos de las elites intelectuales o económicas; si en definitiva se logra alcanzar lo que se ha denominado la integración horizontal de las elites.

Nuevamente en este caso la configuración juega un rol clave en la medida en que es factible plantear que si las elites políticas están conformadas y configuradas a partir de procesos y elementos diferenciadores, promoverán proyectos de sociedad disímiles. Al mismo tiempo, no es descabellado plantear la relación inversa y es que dichos proyectos también contribuyen a la configuración de las elites políticas. En otras palabras, construir teóricamente el concepto de elite política involucra una multiplicidad de dimensiones y no sólo puede ser definida a partir de su configuración; también debe ser entendida desde el ethos del cual es portadora y desde los proyectos que promueve, los cuales también aparecen como mecanismos constitutivos de su definición y reproducción.

c.-Hacia la construcción del objeto de conocimiento elite política, algunos discursos desde la ciencias sociales.

³² Ver el trabajo de Hoven, G. (2007) “La promoción de elites como parte de la cooperación para el desarrollo” en Birle, P./ Hofmeister W. (eds.): “Elites en América Latina”. Berlín, Vervuert / Bibliotheca Ibero- Americana

³³ Programa de desarrollo humano (2004) “El poder ¿Para quién y para qué?. Santiago, Programa Naciones Unidas. Pág. 173.

³⁴ Mosca G. (2002) “La Clase Política”. México, FCE.

A mi juicio cualquier trabajo, investigación que aborde el tema de las elites latinoamericanas debe estar en comunicación y confrontación con los trabajos clásicos realizados por la historia social europea y norteamericana, ya que como plantea Luis Alberto Romero, aquélla es una práctica importante para combatir el fuerte provincialismo que suele aquejar a los estudios históricos latinoamericanos.

En este sentido, una investigación sobre las elites políticas debe incorporar las principales referencias y definiciones que autores clásicos como Mosca, Pareto, y Mills han planteado sobre la elites. Conceptos como fórmula política, clausura, circulación de élites, elite del poder, integración vertical y horizontal, entre otros, permiten construir e identificar las dimensiones de análisis del objeto de estudio y pretender ser incorporados en mi tesis doctoral.

Específicamente, es preciso iniciar la revisión, exponiendo los trabajos clásicos sobre la elite para finalizar con los trabajos más representativos que se han realizado sobre la elite política en los tres países considerados en esta ponencia

Mosca fue el primer autor que planteo una teoría moderna de las elites, en su trabajo "La clase Política" (1896) identificó el concepto de elite con el de clase política. A través de un método de comparación histórica, Mosca demuestra que en todas las sociedades existen dos clases de personas, la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera es minoritaria, desempeña las principales funciones políticas y tiende a monopolizar el poder. La segunda es mayoritaria y es dirigida por la primera.

Uno de los aspectos importantes de este trabajo consiste en la tesis de que una organización humana no se concibe sin jerarquía, y en la transición de una época a otra lo que se produce es el cambio de la formación y organización de una determinada clase política. Un segundo aspecto a considerar es que para Mosca la clase política justifica su posición mediante principios abstractos que él denomina fórmula política, la cual es compartida y aceptada por la mayoría. Esta fórmula política le otorga a la clase política el fundamento de su legitimidad el que se presenta como una justificación de su posición más que una explicación de su poder. Un tercer aspecto relevante del estudio de Mosca tiene que ver con la clausura o cerrazón que presenta la clase política, la que genera una distancia entre ésta y el resto de la sociedad. Pese a dicha clausura, para Mosca la clase política debe renovarse a partir del ingreso de ciertos individuos a sus filas, ya que de lo contrario dejan de ser una clase y se convierten en una plebe. En resumen, la obra de Mosca nos entrega elementos que nos permiten acercarnos al análisis de las elites políticas en aspectos tales como sus discursos, sus transformaciones y sus procesos de reproducción y clausura social.

Pareto en su obra "Mente y sociedad" (1935), es quien acuña el concepto de elite gobernante para referirse a las minorías de la sociedad. Para este autor, la elite se distingue de la masa por poseer un sicología diferente y agrupa en ella a aquellos individuos que alcanzaron éxito en una determinada esfera y que ejercen funciones políticas o socialmente dirigentes. Si bien la elite es una minoría,

Pareto plantea que ésta no sería homogénea y que las sociedades podrían ser caracterizadas a partir de la naturaleza de su minoría gobernante. El concepto que interesa analizar de la obra de Pareto en el marco de este proyecto, es el de circulación de las elites. Este concepto se asocia con el de reproducción y configuración, planteados ya en el marco teórico. Para este autor, las elites necesitan regenerarse, necesitan incorporar elementos nuevos que la revitalicen, individuos que corresponderían a los “mejores” integrantes de la masa.

La tesis principal plantea que una elite gobernante puede mantenerse en el poder siempre y cuando equilibre su instinto de permanencia (persistencia de los conglomerados) con su instinto de renovación (instinto de combinaciones); si esto no ocurre, se trastoca el equilibrio social. Bajo este contexto, Pareto plantea que las elites llevan a cabo dos estrategias para mantener su posición dominante: por una parte, la captación astuta de los individuos “superiores” de las masas, y por otra parte, el uso de la fuerza para reprimir y obstaculizar la incorporación de nuevos elementos a la elite. Lo interesante de este análisis es que plantea que las elites experimentan una constante tensión, ya que el reclutamiento de nuevos elementos es indispensable para su supervivencia, porque de ocurrir lo contrario (la no renovación) su poder se derrumbaría. De esta manera, las elites gobernantes deben equilibrar su lucha por defender su posición privilegiada y por otra parte, ser capaz de renovarse con nuevos miembros.

Mills en su obra “La elite del poder” (1956) elabora un trabajo sobre la elite que tiene la particularidad de centrarse en un solo país y en el cual expone una serie de elementos que caracterizarían lo que él denomina una elite del poder. Uno de los principales aspectos a considerar de este trabajo tiene relación con los procesos de integración horizontal y vertical que experimentan las minorías dominantes y que está presente como un eje de análisis de este proyecto de investigación. Para Mills, la minoría o elite del poder está conformada por los individuos que tienen el máximo de poder, gracias a las posiciones institucionales que ocupan, las cuales les permiten tomar decisiones que generan consecuencias importantes para el conjunto de la sociedad. La elite del poder son aquellos individuos que comandan las grandes empresas, gobiernan el estado y dirigen la organización militar. Estas minorías conforman la minoría o elite del poder en cuanto desarrollan una integración horizontal. Lo importante es que, para Mills, los intereses de estos grupos son coincidentes en la medida en que la mayor parte de los individuos que los componen poseen orígenes sociales comunes y mantienen entre sí una red de conexiones familiares y de amistad densa. En este contexto, el hecho de ser un tipo social análogo es lo que permite que se establezcan procesos de integración (integración vertical y horizontal) y unión. En otras palabras, la integración que ocurre al interior de la elite del poder está determinada por la trayectoria común que han vivido o experimentado los individuos pertenecientes a ella. Para Mills, instituciones como la escuela, los clubes metropolitanos y el matrimonio se convierten en lugares de reclutamiento e influencia unificadora de dicho grupo.

A nivel latinoamericano se han desarrollado tres trabajos que entregan antecedentes relevantes para la discusión aquí presentada.

El trabajo clásico en América Latina lo elaboraron Lipset y Solari quienes recopilaron una serie de trabajos sobre la elite latinoamericana presentados en un seminario realizado en Montevideo en 1965. En "Elites y desarrollo en América Latina" (1967) fueron analizadas distintos tipos de elite así como distintos aspectos del desarrollo latinoamericano. El libro no pretendió discutir acerca de las diferencias conceptuales o ideológicas sobre el concepto elite, sino que se concentró en establecer la relación entre las elites y el desarrollo social, económico y político. De esta manera, la tesis que sustentó el texto fue que si bien existe una serie de factores que influyen en el desarrollo de una nación, es evidente que uno de los requisitos para el desarrollo es que exista una elite que quiera modernizar su sociedad. La suposición fundamental de este trabajo era que los factores que influyen en la capacidad de las elites desempeñan un papel principal para determinar la tendencia de los distintos países al crecimiento económico y a la estabilidad política. Son dos los textos que interesa mencionar de esta recopilación:

El artículo de Lipset cuyo título es "Elites, educación y función empresarial en América Latina" (1965) es interesante de revisar pues analiza y discute las orientaciones valorativas (a modo de ethos) de las elites latinoamericanas. Si bien el estudio pone a prueba sus argumentos con datos de algunos países, los resultados se pueden extrapolar a toda la región. A partir de un análisis funcionalista, se plantea la tesis de que existe una relación entre los sistemas de valores y las condiciones de desarrollo.

En el caso de América Latina, primaría un modelo particularista adscriptivo, en el cual se privilegian las relaciones de parentesco y la comunidad local en detrimento de relaciones con instituciones centralizadas como el Estado. Este sistema de valores procedería, según el autor de las instituciones y normas de las naciones ibéricas, que fueron sostenidas y practicadas por una elite de origen ibérico, apegada a la tierra y de carácter aristocrática, que fue absorbiendo a la burguesía industrial que iba emergiendo en la región. En otras palabras, el modelo adscriptivo se explicaría por las orientaciones valorativas de una cultura elitista tradicional. De esta manera, el débil desarrollo de América latina se debería principalmente al hecho de que la elite promueve un ethos tradicional donde prima una preferencia del prestigio sobre el dinero, una débil tendencia a asumir riesgos, la primacía de los intereses personales por sobre los nacionales y la creencia en la autoridad personal por sobre una descentralizada.

Desde este diagnóstico, el autor plantea que quienes pueden cambiar este curso de los hechos son los denominados desviantes sociales, individuos que se oponen a la jerarquía social vigente y que pueden modificar el sistema de valores de una sociedad. Asimismo, la ampliación de la educación y la generación de una serie de incentivos generaría la creación de una nueva elite que innove y desarrolle la sociedad latinoamericana.

Por su parte, Scott en un artículo que se titula “Las elites políticas y la modernización política en América Latina” (1965), plantea que en la transición de un sistema político tradicional a otro más moderno, el papel de las elites es decisivo.

La modernidad política implica que las actitudes y los actos de las elites deciden cuando o en qué grado cada característica será parte del sistema político vigente. Scott plantea que, en los estados modernos, las elites funcionales son ahora elites políticas solamente parte del tiempo, pues no tienen que ocuparse tan directa y tan constantemente del proceso político. El problema que avizora Scott es que las elites funcionales siguen siendo elites políticas en todo momento, es decir, en el caso de América latina todavía no existen profesionales full time (a modo de tecnócratas) que puedan hacerse cargo de las funciones centrales del proceso de decisiones políticas.

En este sentido, para este autor, el problema principal es el retraso cultural que experimenta América latina y del cual son responsables las elites, ya que no responden a los cambios políticos rápidos que experimenta la región. En este artículo nuevamente, se pone el foco de atención en los proyectos que la elite promueve así como el ethos de la cual es portadora.

El trabajo de Birle, Hofmeister, Maihold y Potthast (eds.) “Elites en América latina” (2007) es una recopilación de diez artículos sobre las distintas elites, lo que se aborda desde distintos periodos históricos. El libro parte de la premisa de que nos encontramos en un vacío en cuanto a trabajos empírico sobre el tema. Generalmente esta temática se emprende definiendo distintos tipos de elites o por medio de la denominación de grupos de poder. Para los editores, lo primordial es centrarse en el nivel actual de las elites y su tendencia al aislamiento frente a las sociedades, enfocando la discusión en términos de conflicto, poder y consenso. Cuatro son los artículos, que en el marco de este proyecto, interesa revisar:

El primero de ellos es el trabajo de Waldman, titulado “Algunas observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite(s)”. Este artículo interesa porque por una parte, en él se plantea que la elite se ha definido desde distintas perspectivas, considerando tres dimensiones principalmente: su composición, su influencia y su acción, si bien en la actualidad faltaría agregar la dimensión moral de aquéllas. En otras palabras, para este autor, está ausente el ámbito de valores en la discusión sobre la elite y el control de ellas. Por otra parte, este estudio plantea que estudiar las elites, implica analizar la relación entre aquéllas y los procesos de cambio socio político que ocurren en la sociedad, con lo cual el concepto elite no es sólo un término descriptivo sino que también implica una cierta visión de la sociedad. Finalmente, Waldman plantea que existen dos visiones respecto de la actitud de la elites frente al cambio; por lo general mostrarían una actitud de freno y retardación, pero a veces, y en el caso de ser necesario, la elite haría concesiones y se abriría a los cambios.

Otro artículo que converge con un eje de nuestro análisis es el artículo de Walther y Rüdiger, quienes en su texto “¿Transformaciones políticas y sociales a través de elites?” indagan en la relación entre elite y proyecto de sociedad. Específicamente, los autores pretenden responder a la pregunta sobre cuáles son los cambios que se han realizado a través de las elites. A partir de un análisis histórico sobre ciertos países latinoamericanos (Brasil, México y países andinos), los autores plantean que las elites latinoamericanas a lo largo de los últimos cien años fomentaron una transformación parcial y controlada de la sociedad, cuyo fin último fue siempre mantenerse en el poder. En otras palabras, el objetivo de la elite ha sido la conservación del poder, admitiendo y realizando ciertas reformas parciales y controladas.

Para los autores, el tipo de modernización sólo ha sido parcial en la región y por eso es que América Latina ha experimentado un desarrollo socioeconómico muy desigual, independiente del país que se analice. Además, en este artículo se plantea el hecho de que existe una pérdida de control por parte de las viejas elites en detrimento de nuevas elites económicas, que se imponen gracias a los procesos de concentración de las riquezas, de las privatizaciones y desregulaciones que experimenta la economía latinoamericana.

El trabajo de Adler, Pérez y Salazar titulado “Globalización y nuevas elites en México”, es un estudio relevante en la medida que pretende evaluar empíricamente el grado en que los procesos de globalización han afectado a las variables que intervienen en la formación de las elites políticas y económicas, lo que a su vez se reflejaría en un cambio en el perfil de las mismas. Para los autores, las elites políticas y económicas en México, antes de la globalización, se caracterizaban principalmente por estar constituido por una parte: por un empresariado que respondía a los criterios de la empresa familiar en donde primaban aspectos relacionados con el prestigio y las relaciones sociales que se mantuvieran con políticos, banqueros y hombres de negocios; y por otra, por un grupo de políticos que, en su mayoría, pertenecían al PRI (Partido Revolucionario Institucional), donde la lealtad a ciertas personas concretas se transformaba en el estabilizador del sistema político.

A partir de los procesos de globalización surge una nueva elite económica y política, caracterizada en la figura del ejecutivo y del tecnócrata. Los primeros son asalariados que obtienen su poder y posición social de la capacidad de conocimientos y eficiencia que les permite tomar decisiones compatibles con los intereses de la corporación. Los segundos, corresponden a una serie de dirigentes que ocupan posiciones altas en el gobierno que poseen estudios en economía y que han trabajado gran parte de su tiempo en el sector privado. En este contexto, para los autores la globalización genera una elite que es funcional a la misma en cuanto está compuesta por individuos que poseen conocimientos técnicos, y contactos internacionales que funcionan como una fuente de certidumbre para el contexto global.

En una línea similar al artículo anterior, se encuentra el trabajo de Maihold, quien en el artículo “La transnacionalización de las elites en América Latina: el ascenso de los tecnócratas en Chile y en México”, que plantea que en la actualidad se está asistiendo a una circulación de elites que en base a su internacionalización y su limitación, al hemisferio occidental, logra desarrollar valores y orientaciones económicas que les permiten alcanzar posiciones de dominancia en sus respectivas sociedades. Para Maihold, se generan nuevas elites que bajo el signo de la tecnocracia, y se han ido formando en dirección contraria a los esquemas establecidos de la formación de elites en América Latina, ya que su perfil corresponde a un carácter transnacional y continental. Si antiguamente las elites se integran bajo el criterio del prestigio, en la actualidad las estrategias de segregación estarían mediadas a través de sus estilos de vida, lugares de recreo o sus viviendas como referentes simbólicos. En este sentido, para este autor la transnacionalización de las elites de carácter tecnocrática se sostiene en patrones de reclutamiento homogéneos (mismas familias, colegios), así como también en la uniformidad de perfiles de calificación obtenidos en el extranjero. En Chile y México, los Chicagos Boys, los Cieplan Monk y los integrantes del proyecto salinista, respectivamente, serían las figuras ejemplares de esta nueva elite.

Un tercer trabajo a nivel latinoamericano y que analiza un tipo particular de elite política; la elite parlamentaria, es el desarrollado por el Equipo de Investigación de elites parlamentarias liderado por Manuel Alcántara que se titula “Elites parlamentarias en América Latina. Continuidad y cambio en la década de 1990” (2001). Este es un trabajo relevante para nuestro estudio ya que se concentró en varios países de la región y su objetivo fue conocer las actitudes, opiniones y valores de la elite parlamentaria latinoamericana. El interés de los investigadores estuvo centrado en los valores y creencias de las elites que sirven como base a la ideología que defienden y a las posibilidades de existencia de un continuo ideológico definible en términos de izquierda y derecha. Mediante una encuesta aplicada al conjunto de los representantes de las cámaras, los investigadores recogieron información relacionada con la democracia, forma de elecciones, forma de gobierno, fuerzas armadas, eje ideológico, integración política y actividad parlamentaria. Una de las conclusiones del estudio alude al hecho de que uno de los ejes principales en los cuales se articula de diferencia entre las opiniones y creencias de las elites parlamentarias es el eje izquierda-derecha, que a su vez coincide con los posicionamientos de las elites en otras materias como por ejemplo, la religiosa y la económica.

A nivel de estudios nacionales, la bibliografía sobre las elites se concentra principalmente en tres dimensiones: a) el estudio de la configuración de las elites, esto es, en la vinculación entre el origen económico y sus accesos a los canales de influencia política, b) estudios que relacionan las orientaciones y percepciones de las elites con los propios procesos de interacción que tienen lugar entre ellas y c) estudios motivacionistas que parten de las vocaciones y actitudes

que los representantes llevan consigo a la arena política (equipo de Investigaciones de elites parlamentarias: 2001)³⁵.

En el caso de México, Adler ha sido una autora clave sobre el estudio de las elites, junto a Gil desarrollaron un artículo denominado “El neoliberalismo y los cambios en la elite de poder en México” (2002) y que va muy en la línea del artículo revisado anteriormente. En este texto se plantea que la entrada de México al sistema global, posibilitó la entrada de una nueva elite de tecnócratas la cual comenzó a ocupar los altos cargos del gobierno. Estos nuevos profesionales, son principalmente, economistas de formación monetarista y abogados especializados en asuntos internacionales, provienen de clase media alta o alta, con educación cosmopolita, y estudian en universidades privadas de la elite. Además, esta tecnocracia pasa un periodo de entrenamiento especializado en universidades del extranjero en donde establecen nuevas redes sociales globales con profesores norteamericanos y estudiantes latinos y mexicanos, que pueden ocupar posiciones similares en la elite de tecnócratas de su país o en organizaciones supranacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario.

Para los autores, los cambios impuestos por las condiciones económicas y que corresponden a la introducción de la globalización y del neoliberalismo, se realizaron a través de una nueva elite tecnocrática que a su vez se mantuvo en el poder gracias al sistema tradicional del clientelismo, redes sociales y camarillas. Las redes tradicionales fueron las que aseguraron que la nueva elite subiera al poder, controlara los recursos y también generara los cambios del nuevo proceso. Como conclusión, el artículo plantea que la nueva modernidad ha tenido como consecuencia el surgimiento de una nueva elite tecnocrática y una elite de abogados especializados en temas de economía global.

Para el caso de Chile, es importante mencionar dos estudios:

El primero de ellos es el Informe de Desarrollo Humano del PNUD del año 2004, “El poder, ¿para qué y para quién?” (2004) que identifica cuatro grupos principales de la elite: la política, la económica, la social y la simbólica (cultural). El objetivo del estudio es indagar en la subjetividad de la elite, en cuanto sus miembros son actores que deben responder a las expectativas de conducción existentes en la sociedad chilena hoy. En base a una encuesta, al análisis de redes y al análisis de discurso, se recoge información sobre variados temas, entre los que se encuentran: el origen socioeconómico, la reproducción, la orientación hacia la democracia y su orientación frente a los distintos estilos de desarrollo. El estudio concluye que existe un origen socioeconómico similar entre los miembros de la elite, que existen distintas orientaciones frente a los estilos de desarrollo, que van desde las más liberales a las más conservadoras y que, pese a ello, existen elevados niveles de consenso y cooperación entre las diversas elites. Otro

³⁵ Equipo de Investigación de elites parlamentarias (2001) “Elites parlamentarias en América Latina. Continuidad y cambio en la década de 1990”. Revista Española de Ciencia Política. N° 5.

elemento importante a considerar es que se plantea la existencia de un “núcleo duro” de la elite.

Otro estudio relevante es el de Espinoza, “Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005” (2010), que analiza la manera en que el origen social de los parlamentarios incide en las diferencias ideológicas que estos puedan presentar. En base a un análisis de redes personales, observa algunas de las características sociales más recurrentes de este grupo: el origen social de los parlamentarios corresponde en forma creciente a un medio social similar, caracterizado por establecimientos privados y universidades tradicionales. El mapa de las redes sociales mostró que el clivaje ideológico entre dictadura y democracia alcanzó las relaciones sociales, estableciendo diferencias al interior de la elite. Por otra parte, se puede asumir que las diferenciaciones intergeneracionales son fuentes de estructuración del poder político tan importantes como las diferenciaciones ideológicas. Con todo, Espinoza plantea que el origen social similar de los parlamentarios, unido a una interacción social frecuente reduce el “dramatismo” de las diferencias ideológicas haciendo más probable las transformaciones políticas o el cambio del grupo en el poder.

Un estudio importante de mencionar para el caso de Argentina, es el trabajo de José Luis de Imaz denominado “Los que manda” (1965). En su libro, Imaz desarrolló dos argumentos a partir del análisis de los antecedentes, origen familiar, nivel económico social, tipo de educación recibida y carreras que han realizado las personas que, por estar al frente de las máximas instituciones representativas de cada sector, han tenido la responsabilidad de la conducción en las distintas actividades del país. En el primero, una elite esclarecida había convertido a la Argentina de desierto en nación moderna y progresista, pero, paradójicamente, la propia modernización y movilidad social no habían generado una clase dirigente que continuara con ese impulso. El segundo, corolario del anterior, sostenía que la ausencia de esta clase dirigente tenía su raíz en una radical incomunicación, lo que impedía que las elites sectoriales adquiriesen los atributos de organización y cohesión propios de una clase dirigente.

Otro trabajo interesante es el compila Sandra Ziegler y Victoria Gissaghi “Formación de las elites: Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia” (2012) esta estudio aborda la construcción social de las élites: las estrategias de múltiples actores e instituciones que las forman; sus modos de inserción social y profesional, y los capitales puestos en juego para la consolidación de las posiciones sociales más encumbradas. ¿Qué modificaciones se advierten en estas estrategias a lo largo del último cuarto del siglo XX?; ¿cuáles son las continuidades y rupturas en las estrategias desplegadas por las diferentes generaciones?; ¿qué relaciones se establecen en la conformación de estos grupos en diferentes configuraciones nacionales? son las preguntas que trata de responder para explicar las disputas y los recursos movilizados en relación con la distribución social de las posiciones de poder y sus procesos de reconfiguración contemporánea. Analiza experiencias de la Argentina, Brasil y Francia, proveyendo diferentes visiones sobre esta problemática y enfocando el proceso

educativo como uno de los soportes de la consolidación y reproducción de las élites.

d.-Algunas conclusiones

Sólo para poner en discusión algunos elementos que podríamos destacar de manera preliminar:

- Las elites políticas experimentan en el contexto de la globalización un severo cuestionamiento, se encuentran entre la espada y la pared. Se las concibe como alejadas de la realidad y en un proceso de cambio que aún no las define por completo, lo cual repercute en su lógicas de acción y de representación.
- Si antes eran las elites políticas eran los actores llamados a impulsar el desarrollo de nuestras sociedades, hoy se perciben como agentes que bloquean el desarrollo, que se encuentran desacopladas del resto de la sociedad.
- La importancia que ha adquirido el mercado en desmedro del Estado, ha generado espacios para que las elites políticas adquieran una nueva configuración, trayectoria y misión. Es evidente por ejemplo, la importancia de los economistas en los gabinetes ministeriales en desmedro de los abogados.
- Presencia de una elite transnacional, profesionalizada que defiende los principios del libre mercado y de la economía transnacional, en este sentido, promueve un desarrollo basado en el crecimiento económico y deja de lado otros aspectos del desarrollo.
- Elites políticas ambiguas en su configuración lo que genera mayor separación con el resto de la sociedad. Esto significa que si bien se ha profesionalizado, todavía aspectos tradicionales como las redes, el apellido, el origen social son relevantes.

e.-Bibliografía

Desarrollo Humano en Chile (2004) "El poder ¿Para qué y para quién?. Santiago de Chile, PNUD.

Lipset, S. & Solari, A. (1967) "Elites y desarrollo en América Latina". Buenos Aires, PAIDOS.

Birle, P./ Hofmeister W. (eds.): "Elites en América Latina". Berlín, Vervuert / Bibliotheca Ibero- Americana.

Thumala, M. (2007) "Riqueza y Piedad: El catolicismo de la elite económica chilena". Santiago, Debate.

Foucault, M. (1991) "Saber y Verdad". Madrid, Editorial La Piqueta.

Mosca G. (2002) "La Clase Política". México, FCE.

Pareto, V. (1935) "La mente y la sociedad". Londres, Jonathan Cape.

Mills, W. (2005) "La Elite del Poder". México, FCE.

Romero, M. (2005) "Profesionalización de la elite política administrativa en Chile, 1990-2004. El proceso de mantenimiento y circulación". Santiago, Tesis para optar al grado de Magister en Ciencia Política Universidad de Chile.

Stabili, M. (2003) "El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1969)". Santiago de Chile, Andrés Bello.

Scott, J.(ed.) (2008) "Tacking stock of elites: recognizing historical changes. Oxford, Blackwell Publishing.

Lechner, N. (1997) "Tres formas de coordinación social. Un esquema." México, Revista Cepal N° 61.

Bottomore, T. (1964) "Minorías Selectas y Sociedad". Madrid, Editorial Universitaria Gredos.

Bourdieu, P. (1988) "Cosas Dichas". Buenos Aires, Gédisa.

Garretón, M. (2000) "La sociedad en que vivi(re)mos: introducción sociológica al cambio de siglo". Santiago, LOM.

Weber, M. (2002) "Economía y sociedad". México, FCE.

Equipo de Investigación de elites parlamentarias (2001) "Elites parlamentarias en América Latina. Continuidad y cambio en la década de 1990". Revista Española de Ciencia Política. N° 5.

Espinoza V. (2010) "Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005". Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9, N°26.

Adler, L & Gil, J. (2002) "El neoliberalismo y los cambios en la elite de poder en México. Redes, Revista Hispana para el análisis de las redes sociales. Universidad Autónoma de Barcelona, Volumen 1, Número 5.

Barrera E. (1988) "Las elites administrativas de Colombia". Bogotá, ESAP.

Leal F. (2007) "Siete tesis sobre el relevo de las elites políticas". Colombia Internacional, Número 066.

Smith, J. (1994) "Intermediarios de ideas: Los grupos de expertos y el surgimiento de la nueva elite política". Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Putnam, R. D. (1976) "The Comparative Study of Political Elites". Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J.

Ziegler, S. y Gissaghi, V. (2012) "Formación de las elites: Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia". Buenos Aires, Flacso, Manantial.

Imaz, J. (1965) "Los que Mandan". Buenos Aires, Eudeba.